



ACAPULCO EN EL SIGLO XXI: LA IMPORTANCIA DE LA PROTECCIÓN CIVIL

LUIS MIGUEL MARTÍNEZ ANZURES
PRESIDENTE DEL INAP

La protección civil no es un juego y mucho menos un área que pueda dejarse a la deriva sin la adecuada dirección de sus acciones

La protección civil y la prevención de desastres en México y el mundo entero son un tema de vital importancia para la mayor parte de las naciones y por supuesto de las economías en todo el orbe internacional. Su estudio e implementación no deben tomarse a la ligera, pero, sobre todo, deben entenderse en todo momento como la mejor inversión a largo plazo que puede hacer cualquier gobierno en torno al bienestar de su población.

La protección civil gestiona y coordina las acciones destinadas a proteger a las personas, los bienes y el medio ambiente ante situaciones de grave riesgo colectivo, catástrofes y calamidades públicas. Todo con la finalidad de actuar antes, durante y después de las emergencias.

La protección civil no es un juego y mucho menos un área que pueda dejarse a la deriva sin la adecuada dirección de sus acciones. Ante ello, es complicado pensar que el liderazgo ejercido por la historiadora en arte, Laura Velázquez Alzúa, quien ha tenido a su cargo otra clase de responsabilidades administrativas y direccionales dentro de la administración pública de la CDMX, pero jamás en materia de protección civil, pueda dar buenos resultados en este rubro. Lo anterior, evidentemente no es una condicionante para ocupar el cargo, pero sí debiese ser un componente inexpugnable con relación al análisis y funcionamiento del puesto.

El otro tema polémico para analizar y revisar con detenimiento en la esfera de la prevención de desastres y la protección civil que gravitan alrededor de lo ocurrido en Acapulco, ha sido el presupuesto destinado a poder atender esta clase de factores estratégicos y claves en el desarrollo de la nación.

Actualmente, se sabe que México cuenta con el "Programa para el Fondo de Desastres Naturales". En este orden de ideas es de destacar que el presupuesto estimado para este programa en el PPEF 2024, es de 18 mmdp. De acuerdo con el gobierno federal: "a lo largo de 2023, se han realizado transferencias a diferentes dependencias y entidades federales por los siguientes conceptos: 10.8 mdp para la atención de emergencias, 133.2 mdp para acciones inmediatas post-desastre, 5 mmdp destinados a programas de reconstrucción, 1.2 mmdp para renovar el Seguro Catastrófico 2023-2024".

Ahora bien, lo que estas cifras destacan es que lamentablemente el carácter previsorio de la planificación no es lo suficientemente eficiente como para ahorrar mayores recursos económicos en la atención post-desastre y evidentemente en la reconstrucción de los daños provocados por algún evento natural de dimensiones catastróficas.

Es bueno estar preparado para un desastre con todos los recursos económicos necesarios para mitigar sus consecuencias; pero es mejor, tratar de disminuir estas últimas a niveles manejables y tratar de evitar al máximo el gasto masivo en aspectos como la reconstrucción.

Tener actualizado un atlas de riesgos y una agenda de la misma naturaleza son factores claves para dimensionar y ubicar de mejor manera las zonas con una amenaza potencial alta de que ocurran. Lo que un suceso como este ha dejado como enseñanza a la administración pública, es que el seguimiento en el cumplimiento de protocolos de actuación y la gestión de recursos humanos y económicos, es vital para la factibilidad del futuro inmediato de la nación y su competitividad en el entorno estratégico a nivel mundial.

"Deben entenderse como la mejor inversión a largo plazo que puede hacer cualquier gobierno en torno al bienestar de su población".